

NOTICIAS DE LIBROS

REINHARD W. GÜNTHER: *West und Ost in Aktion und Reaktion*. Duisdorf/Bonn, 1966. Studiengesellschaft für Zeitprobleme. 111 páginas.

Nos encontramos ante un libro «escolar» que tiene como finalidad el registrar la situación entre el Este y el Oeste al ejemplo de la República Federal de Alemania. En efecto, Alemania occidental es la clave para comprender acciones y reacciones de los dos grandes bloques en el escenario político europeo. Las nuevas generaciones suelen ser indiferentes respecto a los problemas que mañana tendrán que resolver por su propia iniciativa, voluntaria o involuntariamente. La presente publicación recoge las líneas fundamentales de la política de la segunda postguerra, poniendo de relieve el hecho de que las acciones y las reacciones, tanto en el Oeste como en el Este, se presentan, casi siempre, en formas dramáticas. Por tanto, es necesario para un político o estadista preverlas... Parece que la política occidental ya es capaz de localizar los diferentes contrajuegos del adversario, a pesar de algunos errores o cálculos equivocados, en cuanto a la importancia de una acción comunista. En este hecho consisten las lecciones para el futuro.

Son lecciones que deberían ser tenidas en cuenta especialmente por las nuevas generaciones, que se ven arrastradas por una serie de corrientes comunistas, anticomunistas y procomunistas. No es que se tratase de un túnel de indiferencia o inconciencia, sino

más bien de una realidad vivida en falso, como si el hombre no quisiera aprender sino por su propia experiencia y tragedia. La preocupación del autor estriba en poner en claro esta confusión basándose en sus observaciones personales de que un interlocutor occidental fácilmente cae en las argumentaciones comunistas presentadas aparentemente como objetivas, pero que resultan ser falsas, tergiversadas y subjetivas.

Podríamos considerar incluso como un libro de texto en relación con la política soviética y comunista hacia Alemania y el Occidente el trabajo de Günther. Mientras que los soviets y sus aliados del régimen de Pankov insisten en la reunificación de Alemania, los hechos comprueban que prefieren la división del país. Explicación: que una Alemania reunificada se convierta en comunista, y porque eso es imposible, que siga dividida. Así se justifica la política soviética encaminada a conservar los *statu quo* alemán y europeo. Estamos aún lejos de un tratado de paz con Alemania. Este es un asunto único y exclusivamente soviético.

Los planes soviéticos dieron lugar a que el Occidente, incluyendo a la República Federal, respondiera con una contraacción en forma de la organización de la alianza del mundo libre. Berlín representa una pieza más en las

acciones y reacciones de la política internacional, constituyendo en la política soviética un instrumento de gran importancia y peso político-estratégico. Al margen, el Kremlin no cesa en desacreditar a la República Federal ante sus aliados de la NATO. Buena prue-

ba de ello es la actual tendencia soviética de imponer la seguridad en el continente europeo según los planes de la extensión del comunismo a la Europa Occidental.

S. G.

HEBE SPAULL: *The agencies of the United Nations*. Ampersand Ltd. London, 1967. 133 páginas.

El conjunto de los campos de actividades que componen las estructuras y el funcionamiento de las agencias especializadas de la O. N. U. tiende a reflejarse en la atención general de la opinión pública en los más diferentes países, sobre todo en relación con los objetivos que parecen indicar los nombres de dichas agencias. Así ocurre, por ejemplo, con la Organización Internacional de Energía Atómica (I. A. E. A.), la Organización de Consultas Marítimas Internacionales (I. M. C. O.), la Organización Internacional del Trabajo (I. L. O.), la U. N. E. S. C. O., la F. A. O., etc. Sin embargo, la mayor parte de la eficacia de las referidas agencias depende de lo que aportan al sector de lo político internacional. En el telón de fondo de relaciones de las naciones (en su «political background») la labor minuciosa de las agencias prepara el terreno a las grandes soluciones y facilita su ejecución paulatina.

En la colección británica de los «Ampersand books» el reciente librito de Hebe Spauld tiende, sobre todo, a mostrar las conexiones que en la obra de las agencias de la O. N. U. existen entre lo político y lo técnico. El autor es un periodista consagrado al internacionalismo, sobre todo para mostrar los conjuntos de los más recientes cambios en los panoramas nacionales y mundiales, sobre los cuales ha escrito más de treinta libros. Entre ellos los preparados sobre el terreno, en los Estados Unidos y Canadá; la U. R. S. S., India y Pakistán; Japón, Chipre, Malta y Jordania. Su librito sobre las agencias de las Naciones Unidas se

propone dar a la vez información y orientación, tanto respecto a las realizaciones conseguidas como a sus funciones de apoyos prácticos para la concordia mundial.

Hebe Spauld llama la atención sobre el hecho de que casi siempre que en la Prensa diaria y semanal se da cuenta de los debates en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, existe la tendencia a exponer y comentar con el mayor detalle sus aspectos más dramáticos. Así se recogen los discursos de polémicas y ataques, las disputas y los incidentes, mientras suelen callarse los minuciosos arreglos y las esforzadas componendas que se gestionan entre bastidores. En último término, las oscuras gestiones de cada día resultan más fecundas que los debates espectaculares, y este es el motivo de que la obra de Hebe Spauld tienda a un optimismo general.

Uno de los factores que se consideran más prometedores y positivos es el del creciente papel desempeñado por los Estados miembros de la O. N. U. que no se consideran grandes potencias. Esta evolución comenzó cuando desde 1955 los cincuenta y nueve Estados miembros iniciales se vieron incrementados por otros cincuenta países «ex-coloniales». Hebe Spauld atribuye al «genio» de Dag Hammarskjöld la parte principal de aquel resultado, así como de los planes de utilizarlo al servicio de la causa del mantenimiento de la paz y los esfuerzos para suprimir los focos mundiales de hambre, ignorancia y subdesarrollo.

R. G. B.

VERBAND DER FREIEN PRESSE: *Entwicklungen im Kommunismus*. München, 1967. Danubia. 156 páginas.

En las circunstancias actuales de desarrollo social se da un fenómeno de relativa expectación en las relaciones internacionales: liberalización del sistema comunista. Un sector de la opinión pública mundial llega hasta a creer en una «capitalización» del comunismo, hecho que responde más bien a deseos personales que a la realidad.

El presente análisis, obra de varios autores de entre los periodistas y especialistas en cuestiones del comunismo procedentes de los países del centro y del Este europeo, ofrece diferentes aspectos del proceso de «liberalización» dentro del bloque soviético. Por cierto, existen tales tendencias (sin embargo su naturaleza es de carácter puramente formal) porque el comunismo no puede cambiar el contenido de sus pretensiones sin dejar de ser comunismo. En este sentido, el Occidente tiene alguna posibilidad de fomentar, o al menos contribuir a la formación de un ambiente de más libertad y sobre todo de humanismo y justicia. Pero para contribuir positivamente al proceso de «liberalización» habrá que abandonar las posiciones de la tradicional pasividad burguesa y capitalista (creciendo un programa concreto a los pueblos en cuestión como contrapartida a los slogans soviéticos. Uno de los campos más importantes es el problema nacional y de nacionalidades.

La razón de ser del comunismo como proyección social del marxismo-leninismo es de color netamente antinatural y, por tanto, no puede haber libertad bajo el comunismo. Económicamente, los países soviéticos han fracasado en sus propósitos, debido, en primer lugar, a la dictadura política del proletariado. Las concesiones actuales y el intento de elevar el nivel de vida constituyen un período provisional, después del cual se volvería a la rigidez, control absoluto en lo económico, político, social e individual. Es un pequeño resplandor que no da lugar a las esperanzas

de descomponerse el comunismo por sí solo. Las tendencias de independización nacional han de ser respaldadas activamente por el Occidente con el fin de abrir una profunda brecha entre la U. R. S. S. y sus aliados. Han de proseguir contactos culturales y económicos—sería esta una de las formas para desarmar la propaganda comunista de que el Occidente es el enemigo de la humanidad, del progreso y del bienestar—. Claro está, el aspecto ideológico es la base para desenvolver un programa positivo de acción anticomunista. Según los resultados de la Conferencia tricontinental, celebrada en 1966 en La Habana, la mentira y el odio son las principales armas del comunismo.

Stefan Yowev analiza las posibilidades de liberalización del comunismo; Antal v. Radnóczy aborda el difícil problema de la coexistencia en relación con la seguridad internacional; Wologymyr Lenyk enfoca la coexistencia desde las posiciones de la «liberalización»; Ratko Parezanin, por su parte, no cree en libertad bajo comunismo (libertad intelectual, espiritual o moral), y finalmente, Maximilian Chlodry-Hanosch presenta una confrontación ideológico-política en el proceso de transformaciones dentro del comunismo. Junto a estos cinco grandes problemas se recogen dos más, de carácter particular: «Transformaciones dentro del sistema de gobierno de la U. R. S. S.», de F. Korduba, y «Las raíces de las tendencias de liberalización en los países de Checoslovaquia», subrayando la importancia de las corrientes del comunismo eslovaco, y cuya exposición corre a cargo de Kristof Greiner. Unas líneas de Zoltán Makra se refieren a los veinte años de existencia de la Unión de la Prensa Libre, que como es sabido agrupa cuantos periodistas e intelectuales vivan y trabajen profesionalmente en exilio.

En líneas generales, ninguno de los autores cree, ello a base de los hechos,

er la posibilidad viable y efectiva de liberalización del sistema comunista. La situación actual es un *provisorium* provocado por las circunstancias creadas por los propios comunistas, por

un lado, y por las fuerzas centrífugas dentro del campo comunista, por otro. Una liberalización del comunismo significaría, en efecto, la desaparición del mismo.

S. G.

HAVAS CONSEIL: *Les clefs du Marché Commun*. París, 1966. 214 páginas.

Ante la perspectiva de un mercado único europeo de, al menos, 185 millones de consumidores, los dirigentes de la industria y del comercio y no sólo ellos, desde luego—de los seis países de la Comunidad Económica Europea se ven en la necesidad de familiarizarse con las dimensiones, las estructuras y las particularidades de ese mercado a fin de situarse en el nuevo contexto de un gran espacio europeo. Incluso se llega a decir que ello constituye una necesidad vital para las empresas que no quieren caer en la decadencia (antes al contrario, una necesidad si quieren crecer).

Pues bien, a hacer frente a la mentada necesidad va dirigida la obra que comentamos aquí.

Partiendo del lugar de la Comunidad Económica Europea en el mundo, el estudio reseñado analiza—páginas 2-30—el significado del Mercado Común como potencia económica, entrando en las particularidades de la industria (evolución de la producción, desarrollo, estructuras, concentración, principales sociedades), de la agricultura (producción, evolución de la producción, número de hectáreas cultivadas por agricultor, tractores, etc.) y de las inversiones (utilización del producto nacional bruto, inversiones productivas, inversiones estadounidenses, etcétera).

Seguidamente se presentan—páginas 34-55—las realidades del Mercado Común en tanto que Unión aduanera y económica (las grandes fechas de la C. E. E., el camino recorrido y por recorrer, las instituciones comunitarias, el comercio exterior y su importancia, la progresión de los cambios globales, de los cambios de la Comu-

ridad, con ciertas zonas del mundo exterior y entre sus miembros, etc.).

El tercer capítulo se ocupa de la población, a través de cuatro apartados. En el primero se estudia la población en general (evolución de la población total; grupos de edad y sexo; nacimientos, defunciones y matrimonios; natalidad y mortalidad; esperanza de vida; densidad demográfica; evolución de la población en Alemania, Francia, Italia y Benelux; éxodo rural; las grandes aglomeraciones urbanas del Mercado Común; perspectivas de la población, etc.). La segunda sección se refiere a la población activa (total, por sectores, etc.). La juventud y los matrimonios son el objeto de los otros dos apartados.

En la cuarta parte se recogen las facetas relativas a rentas y salarios (niveles de vida, distribución de la renta nacional, etc.), trabajo y ocios (duración del trabajo en la industria, vacaciones pagadas, turismo, etc.), consumo (presupuestos de los particulares, composición del consumo privado, consumo de productos alimenticios, de tabaco, etc.), alojamiento y «equipamiento» doméstico (construcción, coste de un piso medio, consumo de electricidad para usos domésticos, etc.), automóviles y transportes (autopistas europeas, principales puertos del Mercado Común, transportes aéreos), algunos otros elementos del nivel de vida (teléfonos, producción de libros, profesores, asistencia médica) y fiscalidad.

El capítulo quinto registra los detalles relativos a la distribución (desde número de establecimientos comerciales hasta supermercados, etc.).

Información y publicidad es el tema de la parte final. En el aspecto de la

información, se aportan los pormenores sobre el consumo del papel/diario, los principales diarios de la C. E. E., principales revistas ilustradas (generales, familiares, etc.), radio, televisión, cine, penetración de la prensa diaria, escucha de la radio y atención a la televisión. En torno a la publicidad, se nos muestran los perfiles de las inversiones hechas en ella, los medios de publicidad (prensa, radio, televisión), las cinco primeras agencias de publicidad de cada uno de los países del Mercado Común, etc.

En resumen, estamos ante una publicación que presenta una documentación clara, concisa, tan completa como ha sido posible, manejable y práctica acerca de la dinámica de la C. E. E. y de los variados aspectos socio-económicos de los países del Mercado Común. En ella se utiliza al máximo la elocuencia de los cuadros estadísticos y los gráficos. La parte del texto queda reducida al mínimo.

Trabajo no destinado a los especia-

listas (por ejemplo, a los economistas; aunque algunas informaciones recogidas en él puedan sorprenderles). Publicación concebida, eminentemente, como instrumento de trabajo para los prácticos de la industria y del comercio interesados en insertar su acción en un marco, no ya nacional, sino europeo. Pero, a fin de cuentas, libro interesante para todo el preocupado por la dinámica internacional contemporánea, dentro de la cual la C. E. E. constituye—debe constituir—un decisivo elemento. No en vano el Mercado Común es valorado en este volumen como «una entidad económica de dimensión comparable a la de los EE. UU. y la de la U. R. S. S.».

Excelente, atrayente factura la del volumen, que resulta muy adecuado —y esto no es una crítica negativa, ni mucho menos—para las prisas de la sociedad—«opulenta»—de masas y para las necesidades concretas de las sociedades de producción en masa.

L. R. G.

GUY DE CARMOY: *Les politiques étrangères de la France (1944-1966)*. Editions de la Table Ronde. París, 1967. 519 páginas.

El autor, profesor del Instituto de Estudios Políticos, aborda, con indudable éxito, la tarea de sintetizar la amplia y variable trayectoria política exterior de Francia durante los últimos veintidós años. Pese a que la naturaleza de los temas resulta propicia al debate pasional, De Carmoy adopta deliberadamente una actitud objetiva, perceptible en el examen de cada una de las cuestiones, que acrece el interés de su lectura.

En la obra se pasa revista a los aspectos fundamentales del tema, tocándose entre otros los de Argelia, la O. T. A. N., la expedición anglofrancesa en Suez, etc. Uno de los aspectos más felizmente evocados por De Carmoy es el relativo a la adscripción de Francia a la O. T. A. N. Atlanticista convencido, traza un fiel esbozo de las circunstancias que prevalecían en la Europa de la postguerra, aquellas que

hicieron nacer, sucesivamente, el Pacto franco-británico de Dunquerque, el Tratado de Bruselas y la Alianza Atlántica como respuesta al desafío de la Unión Soviética, agudizado tras las satelizaciones de Hungría (1947), Rumania y Checoslovaquia (1948). Análisis, con suma precisión, los objetivos en que se funda la O. T. A. N. y las concepciones estratégicas que implica, poniendo de relieve la importancia que supuso la ayuda estadounidense a una Europa gravemente amenazada. Por ello, en sus conclusiones, no puede cejar de lamentar el actual empeoramiento de las relaciones franco-americanas, lo que, en su opinión, constituye un grave error político del general De Gaulle, cuya inclinación creciente hacia el neutralismo, primero, y hacia una inteligencia con los países del Este, cada vez más resuelta y acen-

tuada, pone en peligro la futura estabilidad del continente europeo.

El tema argelino es tratado con extensión y detalle suficiente. Aunque es partidario de la descolonización de los territorios colocados bajo la dependencia metropolitana, De Carmoy critica con resolución, aunque se exprese en términos moderados, la política seguida por el actual presidente francés para llegar a los acuerdos de Evian, reprochándole las ocasiones desperdiciadas anteriormente para llegar a una solución del conflicto en circunstancias mucho más favorables. Señala con precisión esos momentos y expone las circunstancias por las que los considera singularmente apropiados para una negociación fructífera.

Otro tema por el que muestra singular atención es aquel que se refiere a la federación europea, de la que se declara resueltamente partidario. Sumamente acertado resulta, en este terreno, comparar la acción diplomática desplegada con tal objetivo por la IV República—a la que consagra la pri-

mera parte del volumen—que llevó resueltamente a Francia por ese camino con éxito indiscutible (aunque le reproche la inadecuación de los objetivos a los medios y la contradicción entre los objetivos) y la acción posterior de la V República—a la que dedica la segunda parte—mucho más vacilante e imprecisa, hasta el punto de que prácticamente está haciendo naufragar, con su concepto de «la Europa de las patrias», el surgimiento de una Europa comunitaria que representaría una formación política de primera magnitud en el mundo del mañana y en cuya comunidad, según la opinión del autor, Francia podría desempeñar un papel rector.

Muchas otras cuestiones de importancia son tratadas, con esmero y competencia, en este volumen singularmente atractivo, cuya lectura resulta verdaderamente interesante. El estilo claro y conciso con que están redactadas sus densas páginas contribuye a hacerlo sumamente grato.

J. C. A.